

Investigadora Amerindia da a Conocer Perspectivas Indígenas sobre Minería



Jean La Rose es coordinadora del programa de la Asociación de Pueblos Amerindios - APA. (Fotografía del Instituto Norte-Sur: Viviane Weitzner)

2002-11-01

Colin Campbell

En Guyana y Colombia, al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, la minería creció enormemente durante las dos últimas décadas. Pero desde la contaminación de ríos saludables hasta el clima de inseguridad y violencia de los poblados mineros, pocos han sido tan afectados por el impacto adverso de la minería como las comunidades indígenas de estos países.

"Ya sabíamos que había problemas sociales y ambientales vinculados a la minería, pero queríamos saber hasta qué punto estos problemas estaban ocurriendo en las comunidades y cómo las estaban afectando", afirma la investigadora Jean La Rose desde su oficina en Georgetown, Guyana.

La Rose, que también es indígena, trabaja en la [Asociación de Pueblos Amerindios \(APA\)](#), y ha estudiado el punto de vista de los indígenas sobre la minería en Guyana --una perspectiva hasta ahora muy poco documentada. Sin embargo, su labor no pasó desapercibida. En abril de 2002, La Rose recibió el prestigioso [Premio Ambiental Goldman](#), dedicado al trabajo en defensa del medio ambiente en organizaciones de base. El reconocimiento incluye una recompensa de US\$ 125.000, que la investigadora está usando para que la APA prosiga sus actividades.

La investigación de La Rose integra un proyecto más amplio que incluye un estudio paralelo en Colombia, el país más avanzado de América Latina en materia de legislación de los derechos indígenas. Con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), la investigación fue asumida en colaboración con la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia, y el [Instituto Norte-Sur \(INS\)](#) de Canadá. Los investigadores analizaron las experiencias de las comunidades indígenas con actividades mineras en tierras ancestrales en sus proximidades. En un [Resumen de Políticas](#) y el [Informe Final](#), los investigadores recomendaron vías para asegurar que las consultas respeten verdaderamente a las comunidades indígenas.

De acuerdo con Viviane Weitzner, investigadora jefa del INS y coordinadora general del proyecto para los dos países, el estudio constituye "uno de los primeros proyectos en documentar las experiencias de las comunidades en Colombia y Guyana."

La investigación reveló que el impacto de la minería es especialmente duro para las mujeres. "Sabíamos que había algunos problemas, pero no teníamos idea de lo mucho que las mujeres están siendo afectadas", indica La Rose.

"Informamos de numerosos casos de violación, violencia doméstica y rostitución. Niñas de entre 12 y 14 años son víctimas de violaciones múltiples, no cometidas por hombres de su comunidad, sino por mineros que aparecen por un periodo corto y luego se van".

En Guyana, la minería tiene lugar en el interior del país, donde la mayoría de la población está integrada por indígenas. Muchos de los mineros que trabajan en operaciones de pequeña a mediana escala provienen de las zonas costeras, pasan poco tiempo en el área de trabajo y luego vuelven a sus hogares en la costa.

La minería someteal medio ambiente

La investigación también confirmó que los pueblos indígenas están sufriendo el impacto de la minería en el medio ambiente. Como las minas están cerca de los ríos, a menudo los desechos de la extracción terminan en sus aguas. En 1995, Guyana protagonizó uno de los peores desastres mineros del mundo, cuando 3.000 millones de litros de desperdicios conteniendo cianuro se derramaron en el mayor río del país, el Essequibo.

Esta situación ha generado graves riesgos para la salud de los pueblos indígenas. "Las comunidades (indígenas) usan principalmente el agua de los ríos y arroyos para sus necesidades domésticas, pues no tienen agua por cañerías", señala La Rose.

La degradación del territorio ha sido importante también y resulta más fácil de detectar. Weitzner ha sido testigo de primera mano del impacto de la minería en Guyana. "Quedé conmovida ante la proliferación de la minería en pequeña escala. Uno tras otro, tras otro, se suceden los campamentos mineros abandonados. Los ríos están oscurecidos, las orillas erosionadas. El impacto es devastador".

En Colombia, la población indígena también enfrenta los efectos colaterales de la minería en el medio ambiente. Weitzner recuerda su visita a una comunidad indígena cercana a un puerto de embarque de carbón. El polvo de las pilas del mineral acumulado impregna el aire que todos respiran y finalmente se asienta en las parcelas, donde los animales de granja también lo ingieren.

La competencia por las tierras indígenas

En ambos países, los indígenas vienen luchando por mantener el control de sus parcelas ante el avance de la minería, que con frecuencia invade las tierras de sus antepasados. El proyecto reveló que, muchas veces, las comunidades indígenas han recibido beneficios de corto plazo o simbólicos de las compañías mineras que se instalan en estos territorios o cerca de ellos. En un caso, una comunidad relató haber recibido equipos para jugar al cricket a cambio del uso de sus tierras.

"A veces los beneficios son acuerdos puntuales en los que, por ejemplo, las comunidades obtienen centros de salud que luego no son mantenidos y se desintegran rápidamente", afirma Weitzner.

Como dijo a los investigadores un integrante de la etnia wayu en Colombia: "No hay suficiente información (sobre las actividades mineras) y muchas veces las comunidades son engañadas... no se respetan los espacios y tiempos que los indígenas emplean para resolver sus problemas".

Recomendaciones para el cambio

Los investigadores identificaron un amplio espectro de condiciones para asegurar un diálogo equitativo. Una de las más importantes es la noción de consenso libre, informado y previo. "Los procesos de consulta y participación deben conducir a que los indígenas simplemente acepten o rechacen una propuesta, en lugar de asumir implícitamente una decisión sobre la manera de limitar los efectos adversos de un proyecto que se llevará a cabo de todas maneras", puntualiza Weitzner.

"Los mecanismos de decisión deberían tratar a los pueblos indígenas como poseedores de derechos en sus territorios tradicionales, en lugar de verlos como simples actores interesados", añade.

El examen de los puntos de vista indígenas sobre la minería abrió espacios para el diálogo entre las comunidades afectadas, con el objetivo de ayudarlas a incidir en los procesos de decisión. La siguiente fase del proyecto de cooperación se propone explorar las posibilidades de diálogo con representantes de otros sectores, entre ellos el gobierno y las compañías mineras.

La lucha continúa

El dinero del Premio Ambiental Goldman será utilizado para colaborar en la financiación de un consejo de pueblos indígenas de toda Guyana, informa La Rose. Otra porción se asignará a la compra de computadores para la APA. Pero, más allá del beneficio material, el premio fue un gran estímulo moral.

"Me sentí maravillosamente bien", comenta La Rose, que viajó a Washington D.C. para recibir el premio. "En Guyana tuvimos cobertura informativa en algunos medios. Espero poder aprovecharla para concitar mayor atención e interés sobre estos temas que hemos seguido desde hace años".

Colin Campbell es escritor freelance y reside en Toronto.

Por mayor información:

Viviane Weitzner, investigadora, Instituto Norte-Sur (INS), 55 Murray Street, Suite 200, Ottawa, Ontario, Canadá K1N 5M3; Teléfono: (613) 241-3535; Fax: (613) 241-7435; Correo Electrónico: vweitzner@nsi-ins.ca